

AL HABLA CON



PILAR CASANOVA

hoy en boga? ¿De este que hemos dado en llamar teatro moderno?
—Para mí no existe más que el Teatro en mayúscula. Cuando una obra me gusta, no me gusta por lo que de moderno o de antiguo pueda tener, sino por lo que tiene de teatro.

—¿Y qué ha de tener una obra para tener teatro?

—Humanidad. Que los personajes y sus conflictos sean sacados de la misma vida. Que, en fin, consigan hacerme sentir algo cuando me enfrento a ellas desde uno cualquiera de los lados del telón de boca. Y esto, lo mismo lo he encontrado en obras modernísimas recientemente estrenadas que en otras de las que ya eran teatro cuando yo todavía no era mujer.

—¿Te refieres al clásico?

—El clásico y yo no nos hemos entendido nunca. Sí. Comprendo que tienen un valor, un incommensurable valor que justificaría incluso que se asaltara para robarlas, el Museo que las guardase. Pero piezas de museo son al fin, y no otra cosa. Cuando las veo, admito su mérito, reconozco que lo que están haciendo a aquellos actores y actrices es algo difícilísimo y maravilloso que yo no sabría hacer, pero no me hacen sentir nada porque el gesto y la voz y las cosas que dicen... todo me recuerda constantemente que es sólo ficción lo que nos rodea.

—Por lo que parece, estás en la línea de la naturalidad en el teatro.

—Sí. De la naturalidad a ultranza. Aun a riesgo de caer en ese que burlescamente ha sido llamado teatro confidencial.

—Pero ¿naturalidad en todo?

—En todo.

—Cuando la obra marca un abrazo, un beso...

—En todo. Esta es por lo menos mi teoría.

—Pero, puestos en el terreno de la práctica, ¿cómo has resuelto tú las escenas de amor que se te han confiado?

Transcribir un diálogo con Pilar Casanova cuando no ha sido inventada aún la rotativa que pueda dar a la letra de imprenta la inconfundible cadencia sonora de su risa franca y la inimitable espontaneidad de sus particulares expresiones en vernáculo, es—lo sabemos—como tratar de hacer un arroz a la marinera sin moluscos ni crustáceos ni pescado de ninguna clase.

Y, sin embargo, nos hemos decidido a traerla a esta sección porque, por su veteranía, por su incontestable amor al teatro y por su probado espíritu de sacrificio, esta sección le pertenece hoy a Pilar Casanova, por derecho propio.

Difícil es, sin duda, sin la ayuda de la cinta magnetofónica, intentar su retrato en el reducido espacio de un corto coloquio, pero justo es que consignemos que en la proverbial jovialidad y simpatía de nuestra más señalada actriz, no pudo el entrevistador improvisado hallar más ni mejores facilidades para el diálogo.

—Hablaremos...

—De lo que tú quieras. Si te parece podemos incluso hablar de modas.

—Pues no estaría mal. De las modas en el teatro, por ejemplo. ¿Qué me dices del teatro que está

